

Tema 5. La Dictadura de Franco (1939-1975)

La oposición política y social a la dictadura

Los últimos años de la dictadura van a estar caracterizados por niveles de conflictividad importantes por causas y factores muy distintos: sociales, políticos, institucionales, entre otros. En opinión del historiador Juan Pablo Fusi esta conflictividad tuvo una manifestación cuádruple: estudiantil, regional, eclesiástica y laboral, y un origen común: la incapacidad de la estructura autoritaria del Régimen para responder a la sociedad española en vías de desarrollo y evolución.

En los últimos años de la dictadura de Franco la oposición política aumentó en ámbito e intensidad pudiendo establecer tres niveles distintos.

En primer lugar, una *oposición leal* de semiliberales y reformistas dentro del sistema y el Movimiento que pretendía más su reforma que su derrocamiento.

En segundo lugar, la *oposición semilegal* de monárquicos y cristianodemócratas de clase alta y media cuya actividad nunca fue legalizada, pero a menudo tolerada.

Y por último la *oposición ilegal* de los políticos de izquierdas y algunos grupos revolucionarios que era objeto de una represión abierta y que estaba integrada por estudiantes universitarios, obreros industriales y regionalistas.

Podemos señalar el Congreso de Múnich, el denominado por el régimen *Contubernio de Múnich*, como el acontecimiento más público en la vida de la oposición democrática, desde mediados de la década de los 50. Se trata de la celebración en la ciudad alemana de Múnich del IV Congreso del Movimiento Europeo en el que participaron 118 personas pertenecientes a la oposición del exilio y del interior en un amplio abanico ideológico en el que se encontraban desde democristianos, monárquicos, nacionalistas vascos, socialistas, socialdemócratas y republicanos.

De forma unánime firmaron un escrito en el que denunciaban el carácter antidemocrático del franquismo pidiendo la instauración de instituciones democráticas. La reacción del régimen fue contundente y muy estricta, denominando a la reunión *contubernio* y estableciendo una

serie de medidas represivas: suspensión del Fuero de los Españoles, procesamientos, condenas, y destierros a algunos de los participantes. En los últimos años de la dictadura cobra un mayor protagonismo la oposición política procedente de los partidos de izquierdas, muy especialmente del PCE y del PSOE quienes tendrán un papel decisivo tras la muerte del dictador en la consolidación de la democracia en España.

En el País Vasco la oposición violenta al régimen estuvo reflejada desde 1959 con la aparición del grupo terrorista Euskadi Ta Askatasuna (ETA), siendo como ha señalado Stanley Payne *el desafío más grave a que tuvo que hacer frente el régimen en sus últimos años de existencia*. A diferencia de otros grupos terroristas europeos, ETA contó con un importante apoyo social que explica su desarrollo, y su nacimiento debe contextualizarse en la profunda desilusión que el nacionalismo vasco sufría a mediados de los años cincuenta.

Pero indudablemente la oposición estudiantil y la obrera serán las más importantes en este periodo.

Las protestas universitarias y la importancia de la Universidad española como foco de oposición interior al franquismo tienen en estos años una trascendencia fundamental, convirtiendo los campus universitarios en un territorio permanentemente controlado por la policía, llegando incluso a provocar el cierre de algunas Facultades como la de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid en el año 1968, o la declaración del estado de excepción en febrero de 1969, de tal forma que se puede decir que la conflictividad estudiantil se convirtió en un problema permanente para las autoridades franquistas.

Por otro lado, y debido al desarrollo industrial y el crecimiento de la clase obrera en España desde mediados de los años sesenta, el mayor desafío político a la dictadura de Franco vino del nuevo movimiento obrero. Sus reivindicaciones se centraban básicamente en demandas salariales y laborales, pero muchos de ellos acababan politizándose ante la intransigencia de las autoridades, y el poco margen para la acción y la representación legal de los trabajadores. Las demandas obreras se canalizarán a través de la celebración de asambleas, manifestaciones y huelgas, todas ellas ilegales y con duras sanciones como despidos, detenciones y encarcelamientos. En este contexto y ante la falta de acción del sindicalismo vertical, un grupo de jóvenes trabajadores vinculados mayoritariamente con el sector industrial inician una militancia sindicalista que se concretaría en la creación de Comisiones Obreras (CCOO), el mayor sindicato ilegal más importante. Ideológicamente estaba integrado

mayoritariamente por miembros del PCE y su dirigente más importante fue Marcelino Camacho. Otros sindicatos también tuvieron una actividad destacable en la oposición a la dictadura como la Unión Sindical Obrera (USO) creada por jóvenes trabajadores de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y la Juventud Obrera Cristiana (JOC), y la Unión General de Trabajadores (UGT), esta última con una importante presencia en las zonas de antigua tradición socialista como Vizcaya y Asturias.